

EXCLUSIVA

Conferencia de delegados

"BLACK POWER" EN LAS BERMUDAS



¿Otro "verano sangriento"?

RECIEN llegado el «Apolo XI» a la Luna se producían los primeros brotes de violencia racial en varios puntos de los Estados Unidos. Cuando el americano medio empezaba a digerir la hazaña de sus compatriotas Armstrong, Aldrin y Collins, la prensa norteamericana se hacía eco de lo que, con toda probabilidad, será nuevo «verano sangriento». Columbus, York y la misma capital federal han sido los primeros focos... Mientras, la población norteamericana de color sigue arrastrando su condición de pueblo discriminado, de ciudadanos de segunda categoría. La vieja promesa de Kennedy se quedó simplemente en eso, en promesa. Ahora, con Nixon, ni siquiera se ha planteado. Un país que dedica las mayores partidas de su presupuesto a la guerra del Vietnam y a la competición espacial, difícilmente puede afrontar los enormes problemas con que se enfrenta el negro norteamericano. Enseñanza, vivienda y trabajo son tres de los capítulos que hacen todavía más penosa la discriminación.

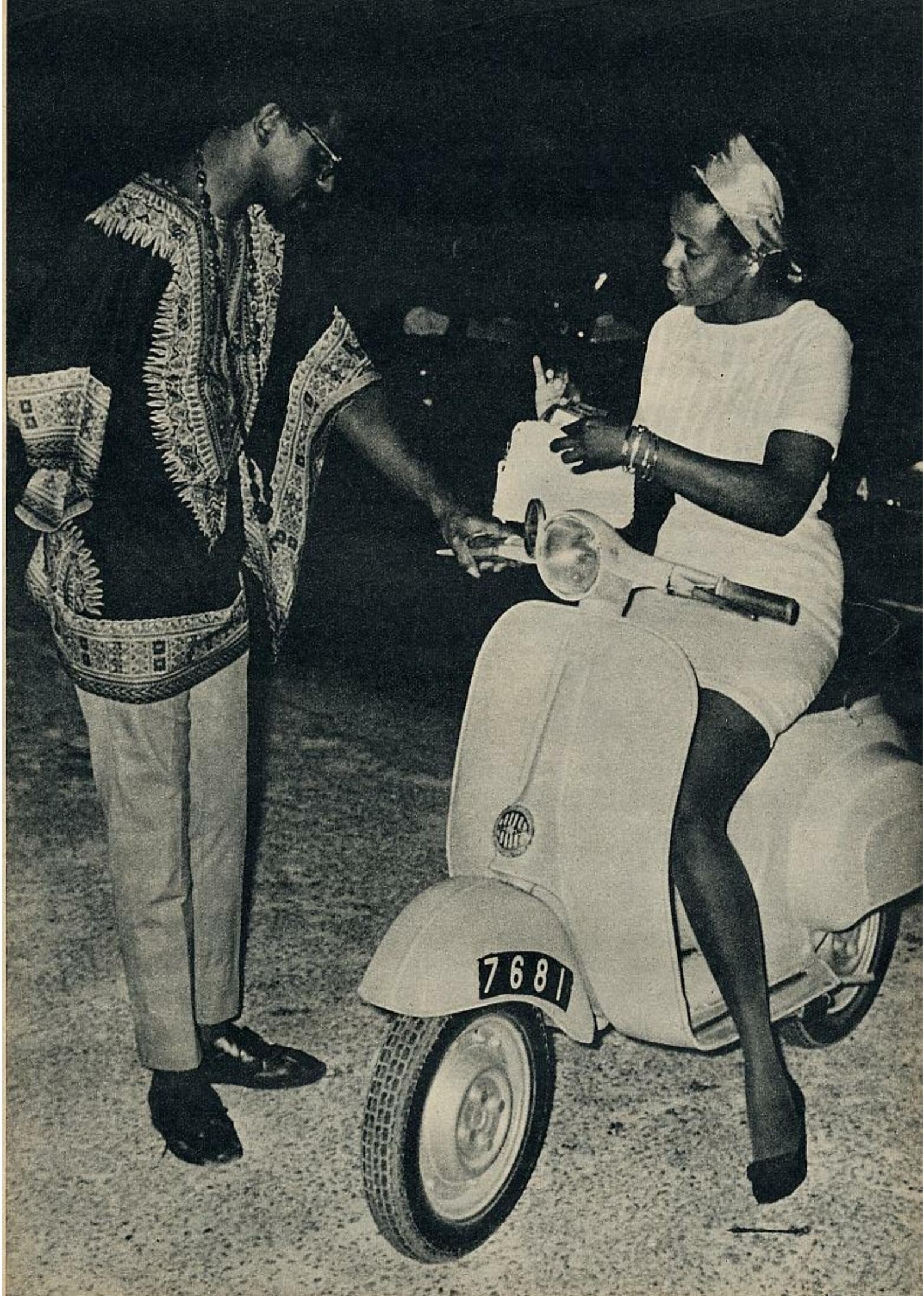
La toma de conciencia de la problemática negra por parte de sus miembros es todavía reciente, y al amparo del abismo social que separa a blancos y gente de color surgieron distintos movimientos cuyos fines eran idénticos:



En el Penbroke Hamilton Club Stadium hablan los delegados del «Black Power».

En las otras fotografías, uno de los delegados armado de metralleta y una joven militante en «scooter».



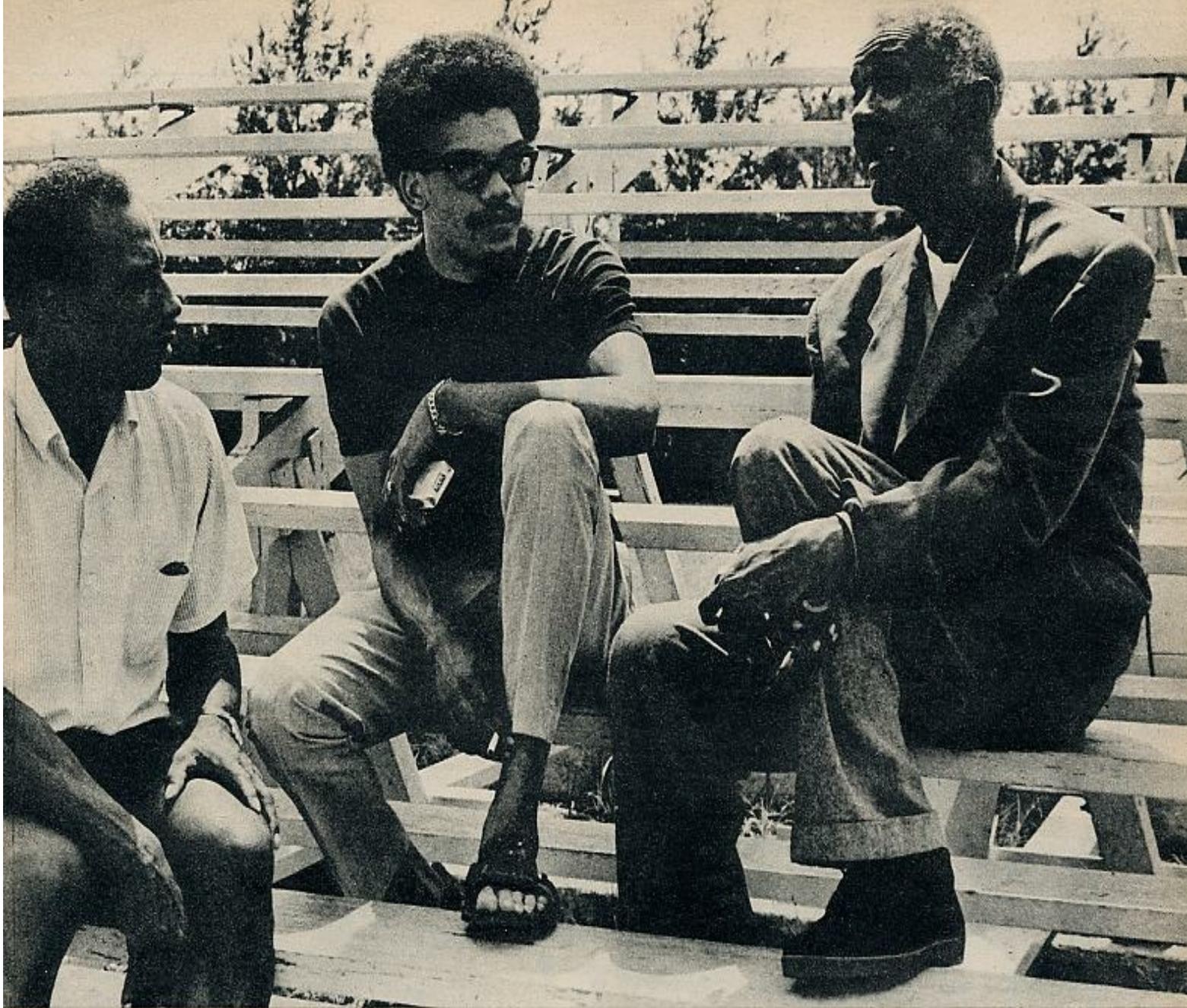


BLACK POWER



De izquierda a derecha: Roosevelt Brown, de las Bermudas, organizador de la reunión; Ewart Brow, también de las Bermudas, estudiante de Medicina en la Universidad Howard, de Washington; C. I. R. James, escritor y periodista, de Trinidad. El objetivo principal de la conferencia era llegar a una fórmula de compromiso pacífico entre los diversos grupos...

Tropas coloniales británicas montaron guardia en previsión de posibles acontecimientos. Los soldados no tuvieron demasiado trabajo



plantear batalla para conseguir la igualdad social. Así nacieron los «Black Muslims», el «Movimiento Pro-Derechos Civiles», de Lutero King, y el más reciente, el «Black Power». Más avanzado que el de sus predecesores, el movimiento del «Black Power» no vaciló desde el principio en abogar por la lucha abierta contra la represión blanca. Rap Brown y Stokely Carmichael fueron desde su origen los principales animadores del movimiento, aunque este último declarara recientemente en un país africano su intención de abandonar el movimiento por su desacuerdo respecto a la línea trazada por sus actuales dirigentes. Precisamente, para programar una política común se llevó a efecto en las Bermudas, el pasado 11 de julio, una conferencia de delegados del «Poder Negro». En Hamilton, capital de las Bermudas, que reunió a 1.500 representantes del movimiento. Mil quinientos hombres y mujeres de aspecto decidido que representaban a un movimiento que cree en la violencia como el mejor medio para conseguir sus aspiraciones. Se temían incidentes y nos los hubo. Sin embargo, la atmósfera que presidió las reuniones fue francamente tensa. Varios de los delegados norteamericanos se indignaron por el trato que recibieron de la policía local a su llegada al aeropuerto. Dos de ellos fueron obligados a tomar el avión de regreso. Roosevelt Brown, principal organizador

del Congreso, acusó a los agentes del F. B. I., de la C. I. A. y de la Interpol de montar guardia en el aeropuerto para «seleccionar» a los participantes.

Cerca del local donde se celebraron las reuniones —el Penbroke Hamilton Club Stadium— montaba guardia un destacamento de tropas coloniales británicas. Mientras, en el interior del estadio, los delegados trataban de ponerse de acuerdo. El objetivo principal: llegar a un compromiso pacífico, pero no con blancos, sino entre ellos mismos. «Sólo la sociedad norteamericana se aprovecha de nuestras luchas fratricidas», declaró uno de los delegados ante el numeroso auditorio. Otro de ellos mostró su preocupación al ver a «algunos de sus hermanos tan profundamente comprometidos con su acción personal, que les hacen olvidar las reglas de la lucha en común», aludiendo a la sección de Los Angeles, que, desde hace algún tiempo, no respeta las consignas de los responsables del movimiento. El Congreso concluyó sin incidentes. Las tropas desplazadas hasta Hamilton aprovecharon su tiempo para bañarse en sus magníficas playas. No obstante, los acuerdos adoptados durante los cuatro días del Congreso se reflejarán seguramente en las próximas semanas en Estados Unidos. El «verano sangriento» no ha hecho más que comenzar. ■
Fotos: J. P. LAFFONT-GAMMA.